

¿QUÉ LE PASA A CIU?

Josep López de Lerma

CiU ganó los últimos comicios en votos, en escaños y, además, en todas las circunscripciones, pero hay otra verdad: la desmovilización de parte de su electorado de toda la vida resultó ser decisiva para que el tripartito pudiese reeditarse. Es decir, de retener CiU los votos de 2003, PSC, ERC e ICV no llegaban al número mágico de 68 diputados, la mayoría absoluta en el Parlamento de Cataluña.

¿Qué ha pasado para que CiU, sin protagonizar ninguno de los episodios que abocaron a unas elecciones anticipadas, pagase también parte, y parte decisiva, de la factura abstencionista emitida por el electorado? No se sabrá nunca. ¿Fue el candidato y su seguridad en la victoria final? ¿Fue el tipo de campaña? ¿Fue el difundido supuesto convenio con Rodríguez Zapatero basado en que “si tú ganas, yo te apoyo, para luego tú apoyarme en 2008” que Mas siempre negó y el inquilino de Moncloa jamás desmintió? Quizás, pero más sustantivo fue el cansancio que viene mostrando el cuerpo electoral catalán al que también CiU viene contribuyendo.

La evolución del voto a CiU sigue en caída desde que se intuyó que Pujol iba en retirada. O, más cierto, desde que el tándem Esteve-Puig iniciara, años ha, un cambio de agujas espectacular: pasar de un “partido de gente” a un “partido de cuadros” sin escuchar el consejo de Al Gore –“es difícil entender algunas cosas cuando tu sueldo depende de no entenderlas”–. Nadie en Cataluña, y menos en CDC, ha tratado nunca sobre esta cuestión, pero obsérvense actos y candidaturas, y la conclusión es que se vació el vaso de la ilusión del “puerta a puerta” en la petición del voto y se substituyó por la frialdad televisiva. Se enterró la mejor arma electoral de Pujol después de él mismo: que su gente se creyera que era tan importante como el líder para ganar.

Los dirigentes de CDC, que no Unió, han dicho que nada debe revisarse porque la victoria nada cuestiona. Error. Ganar sólo dos diputados y perder el plebiscito “o nosotros o el tripartito” debería sugerir una serena reflexión. La aconseja

también la soledad en que se encuentra, porque, a este paso, o gana por mayoría absoluta, difícil, o suma con el PP, o encabeza la leal oposición a la izquierda en una travesía de no sé cuántos años. Muchos.

CiU también debería tener presente en su necesario recogimiento monástico una cuestión no menor. ERC ha roto el eje sobre el cual giraban las elecciones catalanas desde 1980 a 2003. Los republicanos han conseguido sustituir la dialéctica “catalanistas-españolistas” por la clásica “derecha-izquierda”, favoreciendo al PSC. ¿Se habrán enterado, CiU?

Artículo publicado en Expansión el 24 de noviembre de 2006